

## CUESTIONES PIRENÁICAS

## LA FRONTERA FRANCO-NAVARRA

(NOTAS HISTÓRICAS)

CUANDO Navarra fué separada de hecho, pero no de derecho, en dos partes, la que podría llamarse de la vertiente meridional de los Pirineos, y la de la vertiente septentrional, no era posible, y es fácil comprenderlo, afrontar un tratado de límites, subsiguiente a lo que llaman usurpación algunos historiadores. Los príncipes del Sur, desposeídos de las merindades meridionales que se extendían hasta el Ebro, no se avinieron a regularizar una situación semejante. Solamente, a raíz de la cesión por Enrique IV de su pequeño Reino de Navarra, se pensó en arreglar, entre otras cosas, con la corona de España, las querellas contra valles — llamados en Francia frecuentemente *país*; v. g., país de Cize—de uno y de otro Reino. Desacuerdos tales que existían desde la Edad Media, se habían recrudecido a partir de la división de Navarra en dos. Concernían, sobre todo, a los pastos y a los derechos de lugar pacerero.

En 1748, los reyes de España y de Francia nombraron una Comisión que tuvo como jefes al brigadier D. Ventura Caro, por España, y al Conde de Ornano, general asimismo, por Francia. Los trabajos de esta Comisión iban a ser fructíferos, cuando la revolución francesa los hizo caer en el olvido. Las triangulaciones y los estudios orográficos de estos ingenieros, hubieron, a excepción de los de Juncker, de perderse. Ello es desolador desde el punto de vista del pirineísmo, ya que tales triangulaciones tenían una gran importancia. Se puede decir que a esta Comisión se debe, en su mayor parte, el descubrimiento primero, y la determinación después, de los principales puntos, no solo de la línea de la divisoria de aguas, sino también de sus aledaños, desde Guipúzcoa hasta el macizo calcáreo de Gavarnie.

No pueden imaginarse las dificultades de todo linaje con que hubo la Comisión de debatirse. Las emulaciones entre valles se reavivaron hasta tal grado de agudeza, que los moradores vinieron más de una vez a las manos y entabláronse reyertas sangrientas. El Parlamento de Navarra (Pau), se inmiscuyó en el litigio, no sin envenenarlo.

Por otra parte, explorar lo más abrupto de las altas montañas de esta región, era para los dos jefes—pues tenían como se dice en francés, que *payer de leur personne*, una labor de dificultad extrema. En Agosto de 1785, D. Ventura Caro escribía al ministro de Estado desde el alto del Valle de Salazar, *mucha miseria recorriendo el terreno que nadie conocía; no he encontrado vecino alguno ni pastor que me guiase*. Los dos puntos más litigiosos que necesitaron más negociaciones, concernían a los Alduídes y al bosque del Irati. Las aguas de los Alduídes van al Océano; sin embargo, el Quinto Real, en el nacimiento S. de este valle, está en España. En cuanto al Irati, sucede todo lo contrario, lo que hizo decir a Caro: *Los montes de Irati son interesantes, pero no sé si recuperar la parte de ellos usurpada, equivaldría a la cesión de lo que nos pedirán en Aragón... He reconocido todo lo que es accesible de aquellos montes. Y esta parte accesible quedó para España*.

Me excuso, por tratar solo someramente en nuestra nueva Revista, un asunto que es tanto más interesante, cuanto que los informes de los ingenieros españoles de la Comisión de límites de 1784-92 son desconocidos. Lo son totalmente los de D. Vicente Heredia, que es quien, según parece, practicó más ascensiones; este Heredia, de quien Caro decía: *Ha trabajado solo dos campañas seguidas en los montes de Aragón. . . encargado de hacer los cálculos trigonométricos para los puntos*. En Francia no tenemos más informes que los de su colega y amigo Juncker, exhumados del polvo y revelados solamente en 1877 (Anuario del C. A. F.) ¡Ah!, qué buen servicio para la ciencia y para la causa pirenaica, el de descubrir los trabajos de Heredia.

Burdeos, Mayo.

EL CONDE DE SAINT-SAUD,  
Presidente de la Secc. S. O. del C. A. F.  
Socio de Honor de la F. V. N. A.

